

**Belleza femenina y salvación.  
Perspectiva bíblico-mariológica<sup>111</sup>**

FR. AGUSTIN GIMÉNEZ GONZÁLEZ

UNIVERSIDAD ECLESIAÍSTICA SAN DÁMASO DE MADRID

This article by Fr. Agustín Giménez González of the *Universidad eclesiástica San Dámaso de Madrid* was published in *Estudios Marianos* 85 (2019). It is re-published in *Ecce Mater Tua* with permission. The article is entitled *Belleza femenina y salvación. Perspectiva bíblico-mariológica* (Feminine Beauty and Salvation: A Biblical-Mariological Perspective). Fr. Agustín shows that beauty is a gift from God, and he examines Old Testament expressions of feminine beauty such as Wisdom, Esther, and Judith. He points to Mary, the New Eve, as the culmination of the *via pulchritudinis* (the way of beauty), and he explains how beauty is related to salvation.

En la novela *El idiota*, de Fiodor Dostoyevski, Hipólito pregunta al príncipe Myshkin, el personaje principal: «¿Es cierto, príncipe, que dijiste alguna vez: *la belleza salvará al mundo?*». El príncipe no respondió directamente a la cuestión, pero la novela sugiere que sí<sup>112</sup>. Intentaremos responder bíblicamente a este interrogante fijándonos en cómo salvó Dios a su pueblo

---

<sup>111</sup> Este trabajo ha sido realizado con la ayuda financiera del Centro Español de Estudios Eclesiásticos anejo a la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat en Roma en el marco de los proyectos de investigación del curso 2018-2019.

<sup>112</sup> «“El hombre puede vivir sin ciencia, puede vivir sin pan, pero sin belleza no podría seguir viviendo, porque no habría nada más que hacer en el mundo. Todo el secreto está aquí, toda la historia está aquí”, dijo Dostoyevski. La belleza parece decirnos que hay algo que debemos hacer, algo con lo que debemos unírnos, algo que debemos desnudar que es el sentido más profundo de la existencia. Venus (la belleza) seduce a Marte (la acción). ¿Sin belleza para qué actuar? ¿Si el mundo no fuera bello para qué habría que preservarlo y actualizar la creación con nuestros actos? La belleza instaura un dinamismo en la existencia e impide que la evolución se petrifique, insufla una tendencia volátil en la materia que la lleva al espíritu» ([https://pijamasurf.com/2017/06/platon\\_dostoiievski\\_y\\_por\\_que\\_la\\_belleza\\_salva\\_ra\\_al\\_mundo/](https://pijamasurf.com/2017/06/platon_dostoiievski_y_por_que_la_belleza_salva_ra_al_mundo/)).

por la belleza de dos heroínas, Ester y Judit, las cuales prefiguran a la Virgen María.

Para contextualizar bíblicamente estos pasajes, antes presentaremos sucintamente la belleza de Dios y sus criaturas (1 y 2), así como el valor ambivalente que ésta ha jugado en la historia de los hombres (3).

### 1. La belleza de Dios

Dios es el sumo bien, la absoluta verdad, y la belleza infinita. En Él se da la plenitud de los trascendentales del ser y, a la vez, es la fuente y origen de ellos: de todo bien, de toda verdad, y de toda belleza. Ésta última es el centro de nuestra atención.

Bíblicamente hablando, ¿qué es la belleza de Dios? Por lo general asociamos la belleza a lo visible, a algo que captamos con la vista: un paisaje, una obra de arte... Dios, sin embargo, es invisible; al menos el Padre y el Espíritu (así como el Verbo hasta el momento de la Encarnación) lo que nos indica que la belleza puede ser captada no solo por la vista.

La belleza es, por definición, lo fascinante, lo atractivo, lo que nos deja pasmados y extasiados, lo deleitante, aquello que cuando lo percibimos no podemos dejar de extasiarnos... Esto, en la Biblia, aplicado a Dios, es lo que llamamos *su Gloria*<sup>113</sup>. Aquella ante la cual uno solo puede balbucear, fascinarse y alabar, ensalzar y glorificar a Dios ante tanta majestad, poder, belleza y hermosura<sup>114</sup>. Es la que tantas veces hace exultar al salmista en alabanzas: “Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes

---

<sup>113</sup> Hans Urs von Balthasar intuyó de modo especial esta dimensión, a la que dedicó la tercera parte de su famosa trilogía: *Gloria. Una estética teológica*, I *La percepción de la forma*, II *Estilos eclesiósticos*, III *Estilos laicales*, IV *Edad Antigua*, V *Edad Moderna*, VI *Antiguo Testamento*, VII *Nuevo Testamento* (Encuentro, Madrid 1988).

<sup>114</sup> H. U. VON BALTHASAR, *Gloria. Una estética teológica*, VI. *Antiguo Testamento* (Encuentro, Madrid 1988, reimpr. 1997) 14: «Esta gloria de Dios, su sublimidad y soberanía en sí mismo y en su donación [...] es exactamente lo que constituye lo específico y propio de Dios [...]. Este, en términos bíblicos, significa que cuanto más profundamente puede una criatura encontrarse con la gloria de Dios, tanto más desearía exaltar esta gloria como la que se eleva por encima de sí misma y de todo lo creado». Se percibe este aspecto especialmente en la Renovación Carismática, donde de modo espontáneo el espíritu de alabanza brota ante la presencia de la gloria de Dios.

de belleza (=ἐὶπρόκειαια)<sup>115</sup> y majestad, la luz te envuelve como un manto” (Sal 104 [103] 1-2).

Ante la gloria que se manifiesta, «Moisés cayó en tierra de rodillas y se postró» (Ex 34,8), Elías se cubre el rostro (1 R 19,13), Isaías se siente perdido (Is 6,5), Ezequiel cae de bruces (Ez 1,28), Daniel se turba en su espíritu (Dn 7,15) y cae desvanecido, rostro en tierra (Dn 10,9), los apóstoles en el Tabor caen «espantados» (Mc 9,6), «llenos de temor» (Lc 9,34), llenos de miedo (Mt 17,6), rostro en tierra, Pablo cae a tierra derribado y deslumbrado (Hch 9,4.9), Juan cae como muerto a los pies de quien se le aparece [...]. Y, no obstante, cuando sucede, esto se percibe con estupor casi incrédulo, como una gracia única<sup>116</sup>.

Es lo que hacemos nosotros mismos, por ejemplo, al proclamar su santidad con el triple *sanctus* de la Eucaristía, imitando lo que continuamente hacen los querubines en su presencia, como sucede en la teofanía de la vocación de Isaías. Así lo narra el profeta, subrayando la majestad gloriosa de Dios:

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Junto a él estaban los serafines, cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el rostro, con dos el cuerpo, con dos volaban, y se gritaban uno a otro diciendo: «¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!». (Is 6,1-3)

La Biblia de la CEE señala en nota a pie que esta gloria y santidad «se define como su fuerza y energía, que lo hacen *infinitamente atractivo* y misterioso, digno de respeto y amor y, a la vez, temible». Es la belleza que desea contemplar Moisés por encima de todo en el rostro de Dios, que también en este pasaje se identifica con su gloria:

Entonces, Moisés exclamó: «Muéstrame *tu gloria*». Y él le respondió: «Yo haré pasar ante ti *toda mi bondad* y pronunciaré ante ti el nombre del Señor, [...] Pero *mi rostro*

---

<sup>115</sup> En hebreo, *majestad y esplendor* (רָדָה וְכָדָד) son dos dimensiones de la belleza misma.

<sup>116</sup> VON BALTHASAR, *Gloria. Una estética teológica*, 16.

no lo puedes ver, porque no puede verlo nadie y quedar con vida. [...] Cuando pase *mi gloria*, te meteré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después, cuando retire la mano, podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás». (Ex 33,18-19.20.22-23)

El mismo deseo de ver la belleza divina tiene Felipe, cuando hace a Jesús en la última cena la misma petición que Moisés: ver el rostro de Dios, pues el rostro es donde se expresa más plenamente la belleza de una persona: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta» (14,8).

## 2. La belleza de sus criaturas

Esa belleza infinita de Dios ha quedado plasmada de modo admirable en la creación<sup>117</sup>. Él mismo lo repite una y otra vez conforme van apareciendo sus criaturas: «Vio Dios que la luz era buena (*καλόν; בִּיֹר*)» (Gén 1,4). «Y vio Dios que era bueno» (Gén 1,10.12.18.21.25). «Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno (*καλὰ λίαν; טָהֻר בִּיֹר*) Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto» (Gén 1,31).

Nótese que la LXX traduce el adjetivo hebreo *tób* (bueno, agradable) no por *agathós*, el término griego que propiamente significa bueno, sino por *kalós*, bello, hermoso, subrayando así que la creación es no solo buena, sino fundamentalmente hermosa, bonita (que en castellano procede de la misma raíz que bueno, *bonus*). De hecho, durante los seis días de la creación, Dios lo que hace fundamentalmente es ordenarla, embellecerla: el primer día es el que hace que se pase de la nada a *algo*, pero ese *algo*, la materia recién creada, es *tohu babohu* (Gén 1,2), caos y vacío, caos informe. Dios va a convertirlo en cosmos (= orden). Es decir, Gén 1 presenta la labor creadora de Dios como una gran acción de cosmética, que literalmente es el arte de poner orden y belleza donde hay *tohu babohu*, desorden y caos. Así, al final de seis días creando, ordenando y embelleciendo el universo, éste resulta una obra hermosísima.

---

<sup>117</sup> VON BALTHASAR, *Gloria. Una estética teológica*, 21: «La literatura sapiencial confirma esta manifestación de la gloria de Dios tanto en la naturaleza como en la historia, y Pablo la presupone tanto en sus cartas (Rom 1,18-21) como en sus discursos (Hch 17)».

Ahora bien, de entre sus criaturas, hay una concreta que destaca por su belleza, aquella que es imagen de Dios: el ser humano<sup>118</sup>, y de un modo especial, la mujer. Se subraya en las primeras palabras de asombro que pronuncia Adán al contemplar a su hermosa compañera: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!» (Gén 2,23). La exclamación ¡*Esta sí!* (en hebreo **עַם הָאֵת**; *esta vez sí*) manifiesta la correspondencia entre las expectativas de Adán y lo que ven sus ojos en Eva, es decir, su apariencia, su belleza<sup>119</sup>.

Primero conclusión: la creación es el primer acto salvífico de Dios, pues nos salva del *no existir*, de permanecer en la nada. Y la belleza de cada una de sus criaturas también es salvadora, pues además de transmitir alegría, gozo, deleite, serenidad, nos salva de lo feo, lo tenebroso y, sobre todo, nos manifiesta algo de la infinita belleza divina.

### 3. Ambivalencia de la belleza creada

Ahora bien, la belleza, que en sí misma es buena y salvífica, va a jugar un papel ambivalente en la historia de la salvación, pues como todo don de Dios, es susceptible de no ser acogido como se debe. Así sucedió al principio: en el origen del pecado están la hermosura y atracción de un árbol, el del conocimiento del bien y del mal, que, unidas al engaño de la serpiente, fueron la ocasión de la caída (cf. Gén 3). En nuestro estudio nos centraremos, sin embargo, en la belleza de una criatura concreta, la mujer, y en su papel dentro del plan salvífico, por la vinculación que tiene con María Santísima, que posteriormente veremos.

#### 3.1. Origen de pecado

La Biblia testimonia multitud de ocasiones donde la belleza de la mujer ha sido ocasión no de salvación, sino de pecado. Ésta, precisamente por su

---

<sup>118</sup> VON BALTHASAR, *Gloria. Una estética teológica*, 18: «es necesario infundir intrínsecamente en esta imagen –si tiene que parecerse a su modelo original– algunas dimensiones de la gloria (Sal 8)».

<sup>119</sup> La mujer, por su belleza física, tiene el peligro de ser cosificada por una visión machista. Pero como sabemos, su hermosura no se reduce al aspecto (siendo ésta innegable), sino que es mucho más profunda.

hermosura, durante toda la historia de la humanidad ha corrido el riesgo de ser cosificada por una visión que la reducía a su exclusiva dimensión estética. Aquellos que, limitando la belleza de la mujer a su aspecto físico, la han reducido a un objeto de placer visual —que con frecuencia luego han querido poseer— denigrándola y cosificándola; de este modo se han perdido la salvación profunda contenida en su hermosura. Estos tales, en vez de acoger el don han querido dominarlo, saciarse de él, frustrando la salvación que conllevaba. No han sabido reconocer la belleza profunda de la mujer como criatura, imagen del Creador, convirtiendo ese don en alabanza.

El primer caso de esta acogida pecaminosa, no salvífica, de la belleza femenina, está en Gén 6,1-4, uno de los textos más oscuros del AT<sup>120</sup>:

Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la superficie del suelo y engendraron hijas, *los hijos de Dios* vieron que las hijas de los hombres *eran bellas* y se escogieron mujeres entre ellas. [...] Por aquel tiempo había gigantes en la tierra; e incluso después, cuando los hijos de Dios se

---

<sup>120</sup> Cf. F. H. BREUKELMAN, “The Story of the Sons of God Who Took the Daughters of Humans as Wives”, en: M. KESSLER (ed.), *Voices from Amsterdam. A Modern Tradition of Reading Biblical Narrative* (Scholars, Atlanta, GA 1994) 83-94; D. J. A. CLINES, “The Significance of the “Sons of God” Episode (Genesis 6,1-4) in the Context of the “Primeval History” (Genesis 1–11)”: *JSOT* 13 (1979) 33-46; F. DEXINGER, “Jüdisch-Christliche Nachgeschichte von Gen 6,1-4”, en: S. KREUZER – K. LÜTHI (eds.), *Zur Aktualität des Alten Testaments. Festschrift für Georg Sauer zum 65. Geburtstag* (Lang, Frankfurt am Main – Bern – New York Paris 1992) 155-175; L. ESLINGER, “A Contextual Identification of the *bene ha’elohim* and *benoth ha’adam* in Genesis 6,1-4”: *JSOT* 13 (1979) 65-73; R. S. HENDEL, “When the Sons of God Cavorted with the Daughters of Men”: *BiRe* III/2 (1987) 8-13; S. R. KÜLLING, “Genesis 62.Teil: Gen 6,1-4”: *Fundamentum* 4 (1996) 12-23; R. R. MARRS, “The Sons of God (Genesis 6,1-4)”: *RestQ* 23 (1980) 218-224; Y. MARZEL, “The Sons of God and the Daughters of Man, Development and Destruction”: *BetM* 27 (1981) 203-219; R. C. NEWMAN, “The Ancient Exegesis of Genesis 6:2-4”: *GTC* 5 (1984) 13-36; J. W. ROTHSTEIN, “Die Bedeutung von Genesis 6,1-4 in der gegenwärtigen Genesis”, en: K. MARTI – K. F. R. BUDDE (eds.), *Beiträge zur alttestamentlichen Wissenschaft. Karl Budde zum siebzigsten Geburtstag am. 13. April 1920* (BZAW 34; Töpelmann, Giessen 1920) 150-157; C. SAVASTA, “*Figli di Dio e Giganti* (Gen. 6,1-4). Una proposta di identificazione”: *BibOr* 36 (1994) 193-215; A. VAN DER KOOIJ, “Peshitta Genesis 6: *Sons of God* — Angels or Judges?”: *JNW/SL* 23 (1997) 43-51; M. ZIMMERMANN – R. ZIMMERMANN, “„Heilige Hochzeit“ der Göttersöhne und Menschentöchter? Spuren des Mythos in Gen 6,1-4”: *ZAW* 111 (1999) 327-352.

unieron a las hijas de los hombres y engendraron hijos.  
Estos fueron los héroes de antaño, los hombres de  
renombre.

Los misteriosos *hijos de Dios* son probablemente ángeles caídos, conforme a las tradiciones más antiguas testimoniadas principalmente en 1 *Hen* 6,1-8, *Jub* 4,22, *CD* 2,16-21, 1*QapGn* 2,1, *TestNef* 3,5, *TestRub* 5,6-7 y Flavio Josefo (cf. *Ant.* I,73). Además, en los textos más arcaicos del AT es frecuente denominar así a los ángeles<sup>121</sup>. Estos custodios espirituales, que debían cuidar de los humanos, no solo fallaron en su misión, sino que, seducidos por la belleza, quisieron poseerla y prevaricaron con las mujeres. Esto provocó grandes desórdenes y el enfado de Dios (cf. Gén 6,3-4)<sup>122</sup>.

Por desgracia, pecados como éste se siguieron multiplicando entre los humanos. Sucedió en el origen con los ángeles, y siguió sucediendo en la humanidad.

---

<sup>121</sup> Cf. G. COOKE, "The Sons of (the) God(s)": *ZAW* 76 (1964) 22-47; B. J. BYRNE, "Sons of God" - "Seed of Abraham". *A study of the idea of the Sonship of God of all christians in Paul against the Jewish background* (AnBib 83; Biblical Institute Press, Rome 1979) 10-13; T. C. DE KRUIJF, *Der Sohn des Lebendigen Gottes. Ein Beitrag zur Christologie des Matthäusevangeliums* (AnBib 16; Romae 1962) 4-5; M.-J. LAGRANGE, "La paternité de Dieu dans l'Ancien Testament": *RB* 17 (1908) 491-493; K. LIMBURG, "La paternidad divina en el AT: algunas observaciones lingüístico-formales", en: G. ARANDA PÉREZ - C. BASEVI - J. CHAPA (eds.), *Biblia, Exégesis y Cultura. Estudios en Honor del prof. D. José María Casciaro* (CTUN 83; Eunsa, Pamplona 1994) 202-204; W. SCHLISSKE, *Gottessöhne und Gottessohn im Alten Testament. Phasen der Entmythisierung im Alten Testament* (BWANT 97; Kohlhammer, Stuttgart 1973) 15-77; A. GIMÉNEZ GONZÁLEZ, "Si el justo es Hijo de Dios, le socorrerá" (*Sab* 2,18). *Acercamiento canónico a la filiación divina del justo perseguido en Sab 1-6* (ABE 48; Verbo Divino, Estella 2009) 307-308.

<sup>122</sup> Cf. G.-H. BAUDRY, "Le Péché originel dans les pseudépigraphes de l'Ancien Testament": *MSR* 49 (1992) 166-169; DEXINGER, "Jüdisch-Christliche Nachgeschichte von Gen 6,1-4", 159-161; A. DíEZ MACHO, *La resurrección de Jesucristo y la del hombre en la Biblia* (CSAp; Fe Católica, Madrid 1977) 62; P. D. HANSON, "Rebellion in Haeven, Azazel, and Euhemeristic Heroes in 1 Enoch 6-11": *JBL* 96 (1977) 195-233; J. L. DEL VALLE, "Los demonios. Testimonio de los escritos apócrifos": *BiFe* XIX/56 (1993) 58-59; J. C. VANDERKAM, "The Interpretation of Genesis in 1 Enoch", en: P. W. FLINT (ed.), *The Bible at Qumran. Text, Shape, and Interpretation* (SDSS; Eerdmans, Grand Rapids, MI - Cambridge, UK 2001) 132-140.

### 3.2. Pecados de belleza, insertos en la historia salvífica

Dirijamos ahora la mirada al pueblo elegido, donde la belleza femenina jugará un papel importante. En los orígenes del mismo destaca la hermosura de las matriarcas, especialmente la de Sara, que todavía a sus 65 años deslumbraba a propios y extraños, a familiares y egipcios. Su belleza era tal, que Abrán sabía que todos desearían desposarla:

Cuando estaba llegando a Egipto, dijo a Saray su mujer: «Mira, *sé que eres una mujer hermosa*; cuando te vean los egipcios, dirán: “Es su mujer”, y me matarán a mí y a ti te dejarán con vida. Por favor, di que eres mi hermana, para que me traten bien en atención a ti y salve mi vida por causa tuya». Cuando Abrán llegó a Egipto, vieron los egipcios *que su mujer era muy hermosa*. La vieron también los oficiales del faraón y *la ponderaron* ante el faraón. La mujer fue llevada al palacio del faraón. (Gén 12,11-15)<sup>123</sup>

En este caso, la cobardía de Abrán y la condescendencia de Sara casi dan al traste con el plan salvífico. Para evitarlo, Dios tuvo que actuar directamente y rescatar a Sara para devolvérsela a su legítimo esposo. En este caso fue la propia belleza de una mujer del pueblo elegido la que sedujo a un extranjero. La historia posterior, sin embargo, testimoniará que incluso entre los miembros del pueblo habrá quien caiga a causa de la belleza.

Así, poco después de haber pactado solemnemente la alianza del Sinaí, a punto de entrar en la tierra prometida, y habiendo vivido un período de inusitada fidelidad a la alianza, que los llevó a conquistar la tierra de Og y Sijón en Trasjordania, los israelitas pecaron estrepitosamente. El famoso profeta Balaán mostró al rey de Moab el camino para vencer a Israel: bastaba hacerles pecar contra su alianza. Para ello, envió una legión de hermosas moabitas que con suma facilidad les sedujeron<sup>124</sup>:

---

<sup>123</sup> Respecto a la belleza de las demás matriarcas. Cf. «Rebeca, hija de Betuel, el hijo de Milcá, la mujer de Najor, el hermano de Abrahán, con el cántaro al hombro. La muchacha *era muy hermosa*, una doncella que no había conocido varón» (Gén 24,15-16; también 26,7: «era muy hermosa»); «Raquel era de buen tipo y bello semblante» (Gén 29,17).

<sup>124</sup> Cf. P. BUIS, *El libro de los Números* (CuaBi 78; Verbo Divino, Estella 1993) 54-55.



Y el pueblo empezó a fornicar con las muchachas de Moab. Estas invitaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses y el pueblo participó en el banquete y se postró ante sus dioses. Israel se unió así al Baal de Peor, y se encendió la ira del Señor contra Israel. (Núm 25,1-3)

Dos siglos más tarde, el mismísimo rey David, que había recibido todo tipo de favores de parte de Dios, entre los que destacaba la promesa mesiánica (cf. 2 Sam 7), no supo valorar correctamente la belleza de Betsabé: «Desde allí divisó a una mujer que se estaba bañando, de aspecto muy hermoso» (2 Sam 11,2: καλή τῶ εἶδει σφόδρα; מֵאֵד מְרָאָה טוֹבַת הַאֲשֵׁרָה). Por no ordenar adecuadamente esta hermosura, quiso adueñarse de ella y no solo cometió flagrante adulterio, sino también el más vil y frío de los asesinatos (cf. 2 Sam 11,3–12,14)<sup>125</sup>.

Podríamos seguir poniendo muchos ejemplos semejantes, pero no es necesario.

### 3.3. Bondad de la belleza

Visto lo visto, podría pensarse que no fue una buena idea plasmar tanta belleza en las criaturas, en concreto en las mujeres, puesto que ha sido ocasión de tantos pecados... El ya citado Dostoyevski, en *Los hermanos Karamazov*, expresó magistralmente esta dualidad de la hermosura: «Lo espantoso es que la belleza es misteriosa como también terrible. Dios y el diablo están luchando ahí [en la belleza] y el campo de batalla es el corazón del hombre»<sup>126</sup>.

La belleza es siempre un don de Dios que, como todo don, implica una responsabilidad. Frente a ella, el hombre decide en su corazón acogerla como don de Dios y corresponder a él, o intentar apoderarse de ella haciéndose su dueño y destruyéndola, como en los casos precedentes. Frente a estos últimos, no faltan ejemplos bíblicos donde sí se ha sabido acoger dicho don.

Así, las bellas matriarcas Sara, Rebeca y Raquel, fueron acogidas por sus maridos como un don de Dios. Un caso paradigmático a este respecto es el

---

<sup>125</sup> Cf. P. GIBERT, *Los libros de Samuel y de los Reyes. De la leyenda a la historia* (CuaBi 44; Verbo Divino, Estella 1984) 27-28.

<sup>126</sup> Tomado de <http://ciaccona.blogspot.com/2007/10/los-hermanos-karamazov-dostoyevsky.html>.

de Sara, hija de Ragüel, el de Ecbatana (Media), una joven «prudente, decidida y muy hermosa», según la opinión del ángel Rafael (Tob 6,12: *φρόνιμον καὶ ἀνδρεῖον καὶ καλὸν λίαν*)<sup>127</sup>. En su noche de bodas, tras librarla del demonio Asmoneo, el joven Tobías, en vez de unirse directamente a ella y disfrutar de su belleza, quiso dirigirse a Dios, fuente de toda hermosura: «Tobías se levantó de la cama y dijo a Sara: “Levántate, mujer. Vamos a rezar pidiendo a nuestro Señor que se apiade de nosotros y nos proteja”. Ella se levantó, y comenzaron a suplicar la protección del Señor» (Tob 8,4-5)<sup>128</sup>. En su oración, Tobías bendijo a Dios y le alabó, por diversos motivos: haber creado el género humano y el matrimonio, que se remonta a Adán y Eva; por la procreación; y por la bondad/belleza de la ayuda y unión de los esposos (cf. Tob 8,5-6). A continuación, explícita que su casamiento no es fruto de una pasión desordenada por la belleza de Sara, sino que asume la hermosura del orden establecido por Dios en las relaciones humanas, permitiendo así que la belleza desarrolle su potencial salvífico (cf. Tob 8,7-9: «“Al casarme ahora con esta mujer, no lo hago por impuro deseo, sino con la mejor intención. Ten misericordia de nosotros y haz que lleguemos juntos a la vejez”. Los dos dijeron: “Amén, amén”. Y durmieron toda la noche»)<sup>129</sup>.

Hay muchas otras hermosas mujeres, cuya belleza se refleja no solo en su apariencia, sino en su interior, en su conducta, en su fidelidad o en su integridad. Como Rut, la moabita, que no quiso abandonar a su suegra viuda y consagró su vida para servirla (cf. Rut 1,14-19)<sup>130</sup>. Aunque el texto no subraya su hermosura física, la cual se puede presuponer, sí indica su belleza

---

<sup>127</sup> Para una introducción al libro de Tobías, cf. J. VÍLCHEZ LÍNDEZ, *Tobías y Judit. Narraciones III* (NBE; Verbo Divino, Estella 2000) 5-228; M. NAVARRO PUERTO, “Narraciones bíblicas”, en: J. M. SÁNCHEZ CARO (ed.), *Historia, Narrativa, Apocalíptica* (IEB 3b; Estella 2003) 403-425.

<sup>128</sup> Tobías siguió el consejo del ángel, recibido en el cursillo prematrimonial expés que éste le dio poco tiempo antes de la boda: «Y antes de unírte a ella, debéis orar los dos en pie, suplicando al Señor del cielo que os conceda su misericordia y protección. No temas, porque está destinada para ti desde la eternidad. Tú la salvarás y ella se irá contigo. Estoy seguro de que te dará unos hijos que serán como hermanos para ti. No te preocupes» (Tob 6,18).

<sup>129</sup> Cf. D. DORÉ, *El libro de Tobit o El secreto del rey* (CuBi 101; Verbo Divino, Estella 2000) 43-44.

<sup>130</sup> Para una introducción al libro, cf. NAVARRO PUERTO, “Narraciones bíblicas”, 381-403; para un comentario al mismo, cf. A. WÉNIN, *El libro de Rut. Aproximación narrativa* (CuBi 104; Verbo Divino, Estella 2000).

moral varias veces, también por boca de Booz, su futuro marido: «Él replicó: “El Señor te bendiga, hija mía. Esta muestra de piedad es mayor que la primera, pues no has buscado un pretendiente joven, fuera rico o pobre. No te preocupes, hija mía. Haré cuanto me pidas, porque, como todo el pueblo sabe, eres una mujer ejemplar”» (Rut 3,10-11)<sup>131</sup>.

También la casta Susana, cuya belleza provocó el delirio pecaminoso de los viejos corrompidos, manifestó una virtud de mayor hermosura que la de su cuerpo (Dan 13,2: «Susana, hija de Jelcías, mujer muy bella y temerosa del Señor»)<sup>132</sup>. En efecto, prefirió la muerte antes que dejar a unos libidinosos profanar su cuerpo y marchitar su hermosura (cf. Dan 13,22-23). Pero Dios la rescató por medio del joven Daniel que, al demostrar la inocencia de Susana provocó la alabanza en el pueblo: «Entonces toda la asamblea se puso a gritar bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en él» (Dan 13,60). De este modo, la belleza de Susana, la física y la moral, fue causa de que Dios fuese alabado, fin último de las criaturas.

### 3.4. Belleza, regalo de Dios

Ciertamente, la belleza es un regalo especial que Dios hace a todas sus criaturas, y de un modo especial a su pueblo. Pero no solo a algunas de sus mujeres, como hemos visto, sino también al pueblo en cuanto tal, que en su relación con Dios juega el papel de esposa en virtud de la alianza. Los profetas subrayan especialmente este aspecto, presentando a Israel como a una doncella que ha recibido toda su hermosura de Dios:

Así fue tu nacimiento: El día en que naciste, no te cortaron el cordón, no te lavaron con agua para purificarte, ni te friccionaron con sal, ni te envolvieron en pañales. Nadie se apiadó de ti ni hizo por compasión nada de todo esto, sino que por aversión te arrojaron a campo abierto el día que naciste. *Yo pasaba junto a ti y te vi revolviéndote en tu sangre, y te dije: Sigue viviendo, tú que yaces en tu sangre, sigue viviendo.* Te hice crecer como un brote del campo. Tú creciste, te hiciste grande, llegaste a la edad del matrimonio. Tus senos

---

<sup>131</sup> Cf. WÉNIN, *El libro de Rut*, 56-57.

<sup>132</sup> Sobre la historia de Susana, cf. P. GRELOT, *El libro de Daniel* (CuaBi 79; Estella 1993) 49-51.

se afirmaron y te brotó el vello, pero continuabas completamente desnuda. Pasé otra vez a tu lado, te vi en la edad del amor; extendí mi manto sobre ti para cubrir tu desnudez. Con juramento hice alianza contigo —oráculo del Señor Dios— y fuiste mía. *Te lavé con agua, te limpié la sangre que te cubría y te ungué con aceite. Te puse vestiduras bordadas, te calcé zapatos de cuero fino, te ceñí de lino, te revestí de seda. Te engalané con joyas: te puse pulseras en los brazos y un collar en tu cuello. Te puse un anillo en la nariz, pendientes en tus orejas y una magnífica diadema en tu cabeza. Lucías joyas de oro y plata, vestidos de lino, seda y bordado; comías flor de harina, miel y aceite; estabas cada vez más bella y llegaste a ser como una reina. Se difundió entre las naciones paganas la fama de tu belleza (וְהִידְוּ הָאֲדָמִים הַזֵּהָבִים וְהַכֶּסֶף הַזֵּהָבִים) perfecta con los atavíos que yo había puesto sobre ti —oráculo del Señor Dios—. (Ez 16,4-14)<sup>133</sup>*

Su belleza fue tal, que el ya citado Balaán, hijo de Beor, desde la cima del monte Peor, divisó a Israel acampado por tribus, y habiendo venido el espíritu de Dios sobre él, entonó su tercer oráculo sobre el pueblo elegido: «¡Qué bellas (מְהֻבָּבוֹת; Ὠς καλοί) tus tiendas, oh Jacob, y tus moradas, Israel! Como vegas dilatadas, como jardines junto al río, como álces que plantó el Señor o cedros junto a la corriente» (Núm 24,5-6)<sup>134</sup>.

Ahora bien, el pueblo no custodió esa hermosura para su Dios, su esposo y Señor. No supo reconocer que tal don procedía de Dios, y que sólo a Él debía corresponder la entrega del propio ser. Continúa Ezequiel el texto anterior, resumiendo lo que fue la historia de Israel durante siglos: «Pero tú, *confiada en tu belleza*, te prostituiste; valiéndote de tu fama, prodigaste tus favores y te entregaste a todo el que pasaba» (Ez 16,15)<sup>135</sup>. De nuevo constatamos, por una parte, la ambivalencia de la belleza y, por otra, que toda hermosura es un

---

<sup>133</sup> Cf. J. M. ASURMENDI, *Ezequiel* (CuaBi 38; Verbo Divino, Estella 1982) 21-24; L. ALONSO SCHÖKEL – J. L. SICRE DÍAZ, *Profetas II. Ezequiel – Doce Profetas Menores – Daniel – Baruc – Carta de Jeremías* (NBE; Cristiandad, Madrid 1980) 728-734.

<sup>134</sup> Sobre los oráculos de Balaán, cf. BUIS, *El libro de los Números*, 48-51.

<sup>135</sup> La misma acusación encontramos repetidamente en varios profetas, presentando al pueblo como una mujer que ha sido infiel a su Dios adulterando con muchos amantes: Os 1-3; Jer 2,1-3,10; Ez 16; 23.

innegable don de Dios, expresión de su amor inefable por su criatura, que debe servir para corresponder fielmente a Dios.

#### 4. Belleza salvífica

Llegamos finalmente al tema central de la exposición. Hemos situado bíblicamente la belleza, especialmente de las mujeres, y el papel que en general ha jugado su hermosura en la historia salvífica. Nos detenemos ahora en tres casos paradigmáticos, donde esta belleza ha sido decisiva para alcanzar la salvación: Ester, Judit, y la dama Sabiduría. Empecemos por esta última.

##### 4.1. La Sabiduría

Los sabios de Israel se esforzaron por orientar a los jóvenes en su elección de esposa. No debe hacerse a la ligera, pues de esta decisión dependerá en gran parte que su vida se arruine, o que su vida se salve. A la hora de elegir, no bastará sólo la belleza física de la mujer para salvar la vida del marido. Tendrá que valorar la hermosura de todas sus otras dimensiones, aquellas que le garantizarán una vida plena y salvífica: los aspectos que hacen de una mujer la esposa ideal, la compañera perfecta que todo hombre desearía tener a su lado. Esta mujer brilla tanto por su hermosura y fortaleza, como por su piedad, sabiduría y prudencia<sup>136</sup>:

- El famoso poema a la mujer fuerte (cf. Prov 31,10-31) describe multitud de virtudes y habilidades de la esposa, que hacen de la vida doméstica un paraíso<sup>137</sup>. Ahora bien, termina advirtiendo sobre la supremacía de la piedad respecto de la belleza física: «Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; la que teme al Señor merece alabanza» (Prov 31,30).
- El Sirácida también indica los rasgos que más complacen a los maridos de sus mujeres; además de su sabiduría, su silencio, su buena educación, su honestidad, su bondad, su orden, y su autocontrol, también su hermosura, su encanto femenino, su

---

<sup>136</sup> Cf. D. DORÉ, *Eclesiástés y Eclesiástico. O Qobélet y Sirácida* (CuBi 91; Verbo Divino, Estella 1997) 55.

<sup>137</sup> Cf. M. P. HORNE, *Proverbs-Ecclesiastes* (S&HBC; Smyth Helwys, Macon, GE 2003) 359-365; K. DELL, *The Book of Proverbs in Social and Theological Context* (Cambridge University Press, New York 2006) 85-87.

rostro hermoso, su figura esbelta, sus piernas bonitas y sus talones firmes (cf. Eclo 26,13-18)<sup>138</sup>.

Sin embargo, en el libro de la Sabiduría, Salomón presenta a la misma sabiduría divina como a la mejor de las esposas, aquella que no solo salvará al marido de tener una vida mediocre, sino que además le acarreará la inmortalidad<sup>139</sup>. Como bien podía imaginarse, su belleza no tiene parangón: es radiante e inmarcesible (cf. Sab 6,12), todo el oro ante ella es un poco de arena (cf. 7,9), es emanación pura de la gloria del Omnipotente (cf. 7,25), «Ella es más bella que el sol y supera a todas las constelaciones» (cf. 7,29).

Por eso, el propio Salomón, nos confiesa: «La amé y la busqué desde mi juventud y la pretendí como esposa, enamorado de su hermosura. [...] Decidí hacerla compañera de mi vida, sabiendo que sería mi consejera en la dicha y mi consuelo en las preocupaciones y la tristeza» (8,2.9). Así pues, Salomón pidió su mano a Dios, padre de la sabiduría, y se la concedió por esposa (cf. Sab 8,21).

Además, Salomón insiste a todos sus oyentes en que se desposen con ella, en que se enamoren de su belleza y, uniéndose a ella, se llenen de sabiduría divina, pues «abundancia de sabios salva el mundo» (Sab 6,24). Es decir, que la belleza de la sabiduría divina, atrayendo a los hombres hacia sí y haciéndoles sabios, está salvando el mundo.

Veamos ahora el caso de dos mujeres que encarnaron esta sabiduría, tanto en su belleza exterior, como en su actuar, convirtiéndose en verdaderas salvadoras del mundo.

---

<sup>138</sup> Sobre el Sirácida, y bibliografía sobre el mismo, cf. DORÉ, *Eclesiastés y Eclesiástico*, 43-72.

<sup>139</sup> Ya en Prov aparecía la Sabiduría como una mujer hacendosa y hospitalaria, que invita a su hogar para instruir a los ignorantes: «Venid a comer de mi pan, a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la inteligencia» (9,5-6). Sin embargo, no es presentada como posible esposa del hombre.

#### 4.2. Ester

El libro de Ester presenta el mundo entero dominado por el imperio persa (cf. Est 3,13a-b)<sup>140</sup>. De repente, se produce una situación extrema de gran peligro para los judíos, pues surge un edicto de exterminio contra ellos: «A todas las provincias del reino fueron enviados mensajeros con cartas en las que se ordenaba destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y viejos, niños y mujeres, y saquear sus bienes en un solo día, el trece del mes duodécimo, que es el mes de adar» (Est 3,13)<sup>141</sup>. No hay humanamente hablando posibilidad de salvación para los judíos. El decreto lleva el sello real y el ministro Amán está dispuesto a ir hasta el final en su odio aniquilador contra el pueblo.

Sin embargo, Dios va a sacarse un as de la manga, precisamente por medio de la belleza. Previamente al decreto, la reina legítima había sido depuesta a causa de su hermosura, y de su negativa a ser usada como mero objeto de complacencia y contemplación. El rey Asuero había ordenado «que llevaran ante su presencia a la reina Vasti, adornada con la corona real, para que la gente y los nobles pudieran admirar su hermosura, pues era realmente una mujer muy hermosa (אֶת־פְּיָהּ כִּי־טוֹבַת מְרָאָה הִיא; τὸ κάλλος αὐτῆς, ὅτι καλῆ ἦν.). Pero la reina Vasti se negó a obedecer la orden que le comunicaron los eunucos» (Est 1,11-12)<sup>142</sup>.

Podríamos interpretar este acto de la reina como un acto de soberbia frente al mandato del rey, aunque es preferible pensar más bien en un acto de defensa de la dignidad de la mujer ante la actitud machista del monarca y sus cortesanos. De este modo, a través de un acto virtuoso —en el que una mujer impide que su belleza sea cosificada— se desarrolla el plan de Dios. Vasti será destituida, y en su lugar se elegirá a la mujer más hermosa que se encuentre en el reino:

Conviene que busquen *jóvenes vírgenes y hermosas* (בְּתוּלוֹת מְרָאָה טוֹבוֹת; ἄφθορα καλὰ τῶ εἶδει) para el rey. Para ello, [...] que reúnan a todas las jóvenes vírgenes y hermosas en

---

<sup>140</sup> Para una introducción al libro de Ester, cf. NAVARRO PUERTO, “Narraciones bíblicas”, 453-479; J. CARRUTHERS, *Ester through the centuries* (BBCom; Blackwell, Malden, MA – Oxford – Victoria 2008).

<sup>141</sup> Cf. CARRUTHERS, *Ester through the centuries*, 155-157.

<sup>142</sup> Sobre los posibles motivos de su negativa, la tradición judía ha sugerido que se le habría pedido comparecer desnuda, cf. CARRUTHERS, *Ester through the centuries*, 61-67.

el harén de la ciudadela de Susa [...]. Luego, la joven que más le guste al rey será reina en lugar de Vasti. (Est 2,2-4)

Aquí es donde entra en acción Ester. Gracias a ser una muchacha «hermosa y muy atractiva» (Est 2,7: מְרֵאָה וְטוֹבַת מְרֵאָה וְטוֹבַת מְרֵאָה; καλὸν τῶ εἶδει), gustó mucho a Hegeo, el encargado de las mujeres del palacio real (cf. Est 2,8-9). Éste le proporcionó su ayuda para potenciar su belleza natural todavía más, con una sesión intensiva de cosmética «que duraba doce meses: los seis primeros se ungían con aceite de mirra, y los otros seis con cremas y perfumes típicamente femeninos» (Est 2,12). Finalmente, gracias a la hermosura que Dios le concedió más que a los potingues persas, Ester fue preferida a todas las demás por el rey, que la coronó en lugar de Vasti (cf. Est 2,17)<sup>143</sup>.

Su pariente Mardoqueo enseguida entendió que todo lo sucedido había sido dispuesto por Dios para que desde su posición Ester pudiese interceder por los judíos. Ella asumió su papel, aunque implicase jugarse la vida, pues no estaba permitido presentarse ante el rey sin ser previamente convocado. Sabiendo que todo estaba en manos de Dios, Ester se dirigió a Él con súplica ardiente, desprendiéndose de su belleza física, aquella que la había llevado hasta el trono. Manifiesta así su conciencia de que no es la hermosura exterior, sino la interior —que se manifiesta en la humildad— la que más agrada a Dios:

Despojándose de sus vestiduras lujosas, se puso ropas de angustia y aflicción; y, en lugar de sus refinados perfumes, cubrió su cabeza de polvo y basura. Humilló extremadamente su cuerpo con ayunos, cubrió totalmente su aspecto alegre con sus cabellos desordenados y suplicó al Señor, Dios de Israel. (Est 4,17k)

En la oración de Ester resalta especialmente la hermosura de su espíritu, que es capaz de reconocer con contrición el pecado de su pueblo, y que huye de los signos de belleza mundanos: «Tú sabes mi pena, porque detesto el signo de mi dignidad que llevo sobre mi cabeza cuando aparezco en público; lo detesto como trapo de menstruación y no lo llevo en privado» (Est 4,17v). Ahora bien, junto a su confianza en Dios, al que pide humildemente su ayuda cuando se

---

<sup>143</sup> Cf. CARRUTHERS, *Esther through the centuries*, 125-132.



presente ante el rey, la otra clave de su éxito es precisamente su belleza, con la que tratará de conseguirse el beneplácito de Asuero.

Así, llena de valentía, dispuesta a asumir la muerte por salvar a su pueblo, con el don de la belleza que Dios le había regalado, y abandonada a las manos de Dios,

cuando terminó de orar, Ester se quitó la ropa de súplica y se vistió con sus galas (περιεβάλετο τὴν δόξαν αὐτῆς); estaba deslumbrante. [...] ella estaba sonrosada, en el culmen de su hermosura (ἀμῆ κάλλους αὐτῆς); su rostro alegre como el de una enamorada, pero su corazón angustiado por el miedo. (Est 5,1a.b)

El resultado fue el esperado, y su hermosa presencia cautivó al rey, que le perdonó la vida: «Cuando el rey, que estaba sentado en el trono real, mirando hacia la entrada, vio a la reina Ester de pie en el patio, *quedó embelesado* y extendió hacia ella el cetro de oro que tenía en la mano» (Est 5,1-2). Habiéndose ganado el favor del rey, conseguir la salvación de su pueblo fue tarea sencilla. Asuero acabó promulgando un decreto contrario al anterior por el cual los judíos no solo quedaban absueltos, sino poderosamente beneficiados (cf. Est 8,11)<sup>144</sup>.

#### 4.3. Judit

En la historia de Judit la belleza de una mujer israelita también va a ser determinante para alcanzar la salvación del pueblo, que en esta ocasión se encuentra en una situación mucho más desesperada que la apenas vista. De hecho, el libro presenta intencionadamente un contexto histórico imposible<sup>145</sup>, donde, tras diversas circunstancias que no vienen al caso, todos los grandes enemigos de Israel de todas las épocas, acechan a sus puertas:

- Nabucodonosor, el famoso rey de los babilonios, les ha declarado la guerra. Babilonia fue el imperio que sometió toda

---

<sup>144</sup> Cf. CARRUTHERS, *Esther through the centuries*, 244-249.

<sup>145</sup> Para una introducción al libro de Judit, cf. VÍLCHEZ LÍNDEZ, *Tobías y Judit*, 229-491; NAVARRO PUERTO, “Narraciones bíblicas”, 425-453; D. DORÉ, *El libro de Judit o La guerra y la fe* (CuBi 132; Verbo Divino, Estella 2006).

Mesopotamia del 614 al 539 a.C., destruyó Jerusalén, incendió el Templo, y llevó cautivo a todo el pueblo de Judá en el 586 a.C.<sup>146</sup>.

- Su capital es Nínive (cf. Jdt 1,1), que como todos saben no lo fue de Babilonia sino del imperio asirio, el gran dominador internacional de los siglos VIII y VII a.C. que destruyó Samaria el 722 a.C. y deportó a todo el reino del norte<sup>147</sup>.
- El general que dirige todo su ejército es Holofernes (cf. Jdt 2,4), clásico nombre persa, la gran superpotencia del oriente desde el 539 al 333 a.C., que extendió su poder desde el Ganges hasta Grecia, sometiendo igualmente a los judíos<sup>148</sup>.
- A esta amalgama de los grandes dominadores del primer milenio a.C., se les unieron los ejércitos de los clásicos enemigos de Israel de toda la vida: amonitas, moabitas, edomitas, sirios, fenicios, filisteos, egipcios... no falta nadie<sup>149</sup>.

Todas estas tropas se han unido a las huestes de Holofernes, que acecha a las puertas de Betulia, ciudad judía ignota que impide el paso del enemigo al territorio judío. Israel es el único pueblo de la tierra que no se ha rendido ante este inmenso ejército, ni ha prestado adoración a Nabucodonosor como único dios, tal como exigen los extranjeros (cf. Jdt 3,8; 5,1-4). Holofernes ha decidido sitiar la pequeña aldea esperando su rendición o su muerte por falta de agua (cf. 7,1-18). Como se ve, la situación no podría presentarse más dramática.

Los judíos están aterrados. Multiplican sus rogativas y ayunos a Dios, suplicando su ayuda ante la desesperada situación. Tras 34 días de asedio, sin

---

<sup>146</sup> Cf. J. M. ASURMENDI – F. GARCÍA MARTÍNEZ, “Historia e instituciones del pueblo bíblico”, en: J. GONZÁLEZ ECHEGARAY *et al.* (eds.), *La Biblia en su entorno* (IEB 1; Verbo Divino, Estella 1990) 191-195; F. VARO, “Historia social y religiosa de Israel en los tiempos bíblicos”, en: I. CARBAJOSA – J. GONZÁLEZ ECHEGARAY – F. VARO (eds.), *La Biblia en su entorno* (IEB.AA 1; Verbo Divino, Estella 2013) 293-301.

<sup>147</sup> Cf. ASURMENDI – GARCÍA MARTÍNEZ, “Historia e instituciones del pueblo bíblico”, 178-180; VARO, “Historia social y religiosa de Israel en los tiempos bíblicos”, 240-242.

<sup>148</sup> Cf. ASURMENDI – GARCÍA MARTÍNEZ, “Historia e instituciones del pueblo bíblico”, 224-227; VARO, “Historia social y religiosa de Israel en los tiempos bíblicos”, 313-320.

<sup>149</sup> Cf. P. GARELLI – V. NIKIPROWETZKY, *El Próximo Oriente antiguo. Los imperios mesopotámicos. Israel* (Barcelona 1978).

respuesta alguna del cielo, el abatimiento ha caído sobre Betulia y los israelitas. A pesar de que están siendo fieles a la alianza —quizá por primera vez en su historia (cf. 8,18-20)— no obtienen la esperada salvación de Dios. Finalmente, todos caen extenuados en las calles por la sed y piden al jefe de la ciudad que se rinda; éste pide confiar en la salvación divina y esperar todavía cinco días más antes de entregarse al enemigo; si entonces Dios no los ha salvado, se rendirán (cf. Jdt 7,19-32).

Como respuesta a tal situación, el Señor no va a mandar plagas contra Holofernes, como hiciera contra Egipto en tiempos de Moisés (cf. Éx 8-12), ni hacer llover piedras gigantes del cielo como en la batalla de Josué contra los reyes del sur en Gabaón (cf. Jos 10,11). Tampoco va a suscitar un segundo Sansón que mueva a palos a sus enemigos, sino a Judit, una joven viuda. Ahora bien, ¿qué podrá hacer una frágil mujer contra todos los ejércitos de la tierra? Como veremos, Dios no va a necesitar más que la belleza, la astucia, el valor, y la confianza ilimitada de esta mujer para salvar a su pueblo. Da la impresión de que, en la sapientísima sabiduría divina, cuanto más desesperada es la situación y más impensable cualquier vía de salvación, más le gusta a Dios salvar por los medios más frágiles posibles y humanamente insospechados.

La tal Judit destaca, según lo dicho, por su virtud, su sabiduría (cf. 8,19-27), su penitencia, su piedad y su belleza: «Era muy hermosa y atractiva (καλή τῶ εἶδει καὶ ὡραία τῇ ὄψει σφόδρα)» (Jdt 8,7)<sup>150</sup>. Ésta será el arma que le permitirá introducirse en el ejército enemigo, que queda estupefacto al ver semejante mujer entrar en su campamento. Su belleza le abrirá todas las puertas, hasta llegar al mismo Holofernes, que la acoge entre los suyos.

Consciente de ello, antes de salir de Betulia y después de haber rezado a Dios, Judit hizo resaltar toda su hermosura:

Se quitó la prenda de saco y el vestido de luto, se bañó, se ungió con un perfume de gran calidad, se peinó, adornó su cabeza con una diadema y se puso un elegante vestido [...] Se calzó las sandalias, se puso collares, brazaletes, anillos, pendientes y todas sus joyas. Estaba tan hermosa que atraería las miradas de los hombres que la vieran

---

<sup>150</sup> Cf. DORÉ, *El libro de Judit o La guerra y la fe*, 26, 29.

(ἐκαλλωπίσατο σφόδρα εἰς ἀπάτησιν ὀφθαλμῶν ἀνδρῶν; lit: *se embelleció mucho para seducción/engatusamiento...*). (Jdt 10,3-4)

El elogio de su belleza se va a repetir varias veces desde este momento:

- Cuando Judit se despide de los jefes y ancianos de Betulia, éstos, «al ver a Judit con el semblante transformado y su nuevo atuendo, se quedaron atónitos ante tanta hermosura (ἐθαύμασαν ἐπὶ τῷ κάλλει αὐτῆς ἐπὶ πολὺ σφόδρα)» (Jdt 10,7).
- Cuando los soldados enemigos salen a su encuentro, Judit les habló, «oyeron sus palabras y vieron su rostro —de tan maravillosa hermosura (θαυμάσιον τῷ κάλλει σφόδρα)—» (Jdt 10,14), que la escoltaron con 100 hombres hasta la tienda de Holofernes.
- Su presencia causó tal revuelo que todo el campamento se arremolinó para verla: «Admirados de su hermosura (ἐθαύμαζον ἐπὶ τῷ κάλλει αὐτῆς), pensaban que los hijos de Israel debían de ser un pueblo extraordinario y se decían: “¿Quién puede despreciar a un pueblo que tiene mujeres como esta?”» (Jdt 10,19).
- Como era de esperar, al ver a Judit, también Holofernes «y sus servidores se maravillaron al ver un rostro tan bello (ἐθαύμασαν πάντες ἐπὶ τῷ κάλλει τοῦ προσώπου αὐτῆς)» (Jdt 10,23).
- Después de su discurso ante el general enemigo, todos sus servidores exclamaban deslumbrados: «No hay en toda la tierra mujer como ella, tan hermosa y tan prudente en su hablar (ἐν καλῷ προσώπῳ καὶ συνέσει λόγων)» (Jdt 11,21). Y el propio Holofernes le hace el cumplido: «Eres tan hermosa (ἀστεία εἶ σὺ ἐν τῷ εἶδει) como persuasiva» (11,23).

Pues bien, esta belleza deslumbrante de Judit será la clave de la victoria. Pasados tres días, Holofernes, carcomido por el deseo de saciarse de la hermosura de Judit, va a cavar su propia fosa. Al ser un pagano, poco avezado en la virtud y el reconocimiento de los dones de Dios, y poco acostumbrado a no obtener lo que desea, se va a dejar llevar por su atracción irrefrenable hacia Judit. Por eso, ordenó a su camarero eunuco: «Ve y convence a esa mujer hebrea que tienes a tu cargo, para que venga a comer y beber con nosotros. Sería una vergüenza que la dejáramos marchar sin gozar de sus favores. Si no consigo poseerla, se reirá de mí» (Jdt 12,11-12).

El propio mal va a ser la ruina de los malos, y la belleza misma será la causa de la caída para aquellos que buscando poseerla lascivamente no han sabido respetarla. Judit, consciente de esto, aceptará la gentil invitación del eunuco Bagoas: «No rehúse esta hermosa joven (ἡ παιδίσκη ἡ καλὴ αὐτῆ) el honor de ser invitada por mi señor para beber y alegrarse hoy con nosotros» (Jdt 12,13). Judit asistió al banquete, cuando «se vistió y se puso todos sus adornos de mujer» (12,15), causando el efecto deseado: «Holofernes se turbó y, presa de la pasión, sintió un violento deseo de poseerla. [...] Él, fascinado por ella, bebió tanto vino como jamás había bebido en los días de su vida» (12,16.20). Cuando quedaron solos, con el enemigo totalmente vencido por el vino, Judit le cortó la cabeza y, con ella en su bolsa de los alimentos, salió como los días anteriores del campamento, esta vez para no volver (cf. Jdt 13,8). Ya en Betulia, narró a todos su hazaña, sintetizada en la siguiente frase: «mi rostro sedujo a Holofernes para su perdición» (13,16). Con su general decapitado, el pánico se adueñó del ejército enemigo, que huyó despavorido ante las huestes de Israel (cf. Jdt 14–15). Tras la gran victoria, Judit proclamó su famoso cántico, narrando las grandezas de Dios. Los enemigos de Israel quisieron arrasar con todo: tierras, jóvenes, niños, doncellas, «pero el Señor todopoderoso lo impidió por mano de mujer» (16,5). Como ella misma indica, su hermosura fue la clave de la victoria. A Holofernes

lo desarmó Judit, hija de Merari, *con la sola belleza de su rostro* (ἐν κάλλει προσώπου αὐτῆς). Se quitó sus lutos de viuda [...]; ungió su rostro con perfumes, adornó su cabeza con diadema, se vistió de lino para seducirlo. Sus sandalias le cautivaron la vista, *su belleza le arrebató el corazón* (τὸ κάλλος αὐτῆς ἤχμαλώτισεν ψυχὴν αὐτοῦ), y la espada le partió el cuello. (Jdt 16,6-9)

Tanto el caso de Judit como el de Ester, son dos testimonios en los que Dios trajo la salvación, impensable en una situación desesperada, por medio de la belleza de una mujer piadosa, que confía en Dios, que afronta el peligro con valentía y sabiduría, y que pone al servicio del plan de Dios todos los dones recibidos, especialmente su hermosura.

Hay otro elemento común entre los libros de estas dos mujeres: no remiten a un acontecimiento particular del que tengamos conocimiento por la historia. Aunque presentan personajes, lugares y acontecimientos de la

historia, sus relatos se salen de ella —de modo llamativo en Judit—, pero no para abandonarla, sino para apuntar a su final, a su escatología. El tinte escatológico de los dos libros es notorio, y en algunos detalles incluso el apocalíptico<sup>151</sup>. La escatología bíblica recuerda que el momento final será el más difícil de la historia para el pueblo de Dios: «serán tiempos difíciles como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora» (Dan 12,1)<sup>152</sup>. El CCE, a su vez, enseña que los poderes del mal, reunidos bajo el poder del Anticristo, harán su último ataque en forma de persecución contra el pueblo santo<sup>153</sup>.

Es decir, que la situación será tan desesperada como la presentada por Judit y Ester, de cuyos textos se desprende que en ese momento final habrá también una salvación inusitada. En los dos textos bíblicos señalados Dios no quiso salvar a través de su poder, como por ejemplo en la salida de Egipto, sino a través de elementos sencillos, débiles, pobres y humildes... Quizá quiera indicarse que también será así en el momento final, y quiera salvar por la belleza deslumbrante de una humilde mujer, vestida de sol y de luz (cf. Ap 12,1).

## 5. La Virgen María

### 5.1. La *Tota Pulchra*, la plenamente hermosa

Llegamos a la mujer que es sin duda la más hermosa de toda la Sagrada Escritura y de toda la historia<sup>154</sup>. Así lo manifiesta el ángel Gabriel cuando entró en su presencia. Él, que por ser espíritu puro podía percibir no sólo la belleza exterior sino también la hermosura de su alma, exclama al verla:

---

<sup>151</sup> Cf. J. STEINMANN, *Lecture de Judith* (Gabalda, Paris 1953) 131-132.

<sup>152</sup> Cf. GRELOT, *El libro de Daniel*, 46-48.

<sup>153</sup> Éste no obtendrá una victoria humana, sino que se unirá al misterio pascual de su Señor, participando de su muerte y resurrección (cf. CCE 675-677). «El Reino no se realizará, por tanto, mediante un triunfo histórico de la Iglesia (cf. Ap 13,8) en forma de un proceso creciente, sino por una victoria de Dios sobre el último desencadenamiento del mal (cf. Ap 20,7-10) que hará descender desde el cielo a su Esposa (cf. Ap 21,2-4)» (CCE 677).

<sup>154</sup> Para una sucinta presentación de María en los evangelios, cf. J.-P. MICHAUD, *María de los evangelios* (CuBi 77; Verbo Divino, Estella 1992).

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo (χαῖρε, κεχαριτωμένη, ὁ κύριος μετὰ σοῦ)» (Lc 1,28)<sup>155</sup>.

El κεχαριτωμένη expresa que María tiene toda la gracia posible en sí misma, toda la *charis* (en hebreo *hen*), que bíblicamente remite a las distintas dimensiones humanas: la gracia de la belleza, de la pureza, de las virtudes, de los dones espirituales, etc. Con respecto a la hermosura corporal, es clásica la expresión bíblica «hallar *gracia* a los ojos de» para indicar que la belleza de una mujer ha cautivado a un varón. María está llena también de esta gracia física, de esta preciosidad, que el ángel proclama, y que ha conquistado al propio Dios, del cual se dice que «está con María», pues ella *ha hallado gracia* a sus ojos. También nosotros lo recordamos al rezar *Bendita sea tu pureza*, cuando proclamamos que «todo un Dios se recrea en tan *graciosa belleza*», es decir, belleza plena de la gracia del Altísimo. Si Dios, cuando vio todo lo que había creado, constató que era muy bello, al contemplar la hermosura de la criatura sin mancha de amor perfecto, ¿cómo no va a exultar proclamando que es la más bella de sus criaturas? Del mismo modo que Adán exclamó «ésta sí» al ver a Eva, Dios Padre al contemplar el *sí* obediente y humilde de María, también se dijo «ésta sí; ésta es toda hermosa».

María es el punto culminante de la *via pulchritudinis*, porque es la «llena de gracia», la *Tota pulchra* que canta el famoso himno franciscano, que no sólo quiso proclamar la inmaculada concepción de María, su pureza sin mancha ni pecado, sino también cantar que ella es totalmente bella, pulcra en grado sumo. Su hermosura es total porque en ella brillan al unísono la belleza corporal, física, moral y espiritual, potenciándose todas las dimensiones unas a otras en una criatura perfecta y unitaria.

## 5.2. Restauradora de la belleza femenina del AT

Pues bien, en María, en su persona y en su historia, por ser la *tota pulchra*, van a recapitularse todos los episodios de la historia salvífica relativos a la belleza que hemos visto. En primer lugar, por su relación con el ángel Gabriel: si en

---

<sup>155</sup> Sobre el saludo del ángel, cf. F. BOVON, *El Evangelio según San Lucas I. Lc 1–9* (BEB 85; Sígueme, Salamanca 2005) 110-111; J. A. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas II. Traducción y comentarios. Capítulos 1–8,21* (Cristiandad, Madrid 1986) 112-115.

el origen de la humanidad los ángeles custodios no respetaron la belleza de las mujeres y entraron en ellas para poseerlas lujuriosamente, aceptando ellas tal ilícita unión, por contraste en la anunciación, otro ángel, puro, fiel y obediente, entró en la presencia de una virgen que por amor a Dios había renunciado a la unión carnal (cf. Lc 1,34)<sup>156</sup>. Tanto en Gn 6,4 (εἰσεπορεύοντο πρὸς τὰς θυγατέρας) como en Lc 1 (εἰσελθὼν πρὸς αὐτήν) se emplea el verbo *entrar* teniendo a los ángeles por sujeto; en el primer caso para prevaricar con la belleza de las mujeres; en el segundo, para proclamar la gracia de una mujer única, pura, casta, virgen y esclava de Dios por amor. Gabriel y María indican un nuevo inicio para la historia de la salvación en contrapunto a aquel inicio pecaminoso entre ángeles y mujeres, cuyo primer episodio protagonizaron Eva y el diablo (cf. Gén 3)<sup>157</sup>.

Todas las mujeres hermosas del AT, cuya belleza no fue bien empleada — bien por ellas mismas, bien por los que las desearon pecaminosamente— fueron prefiguraciones de la *pulcherrima* Virgen María en forma de *anti-typus*, como diría la exégesis tipológica de Paul Beauchamp (cf. *infra*). María, con una acción contraria restableció el orden creado y salvífico de la hermosura:

- Con respecto a Sara cuando acepta la propuesta de Abrán de presentarse como su hermana al bajar a Egipto: ella se dejó separar de su esposo—y lo que Dios ha unido no debe separarlo el hombre— por culpa de su belleza. María, anti-tipo de Sara y figura de la Iglesia esposa de Cristo, no se dejó separar de éste cuando lo desfiguraron en la pasión. Si lo propio de la belleza es atraer, lo característico de la fealdad es repugnar, retraer. Pues bien, frente al rostro de Cristo deformado, ante quien se aparta el rostro (cf. Is 52,13–53,12), ante el que huyeron sus discípulos, María no huyó (cf. Jn 19,25). Una belleza más profunda, el amor, la mantuvo a su lado. Abrán por miedo a morir, no dijo quién era, y puso en peligro la intimidad de su esposa. Cristo, sin miedo

---

<sup>156</sup> Cf. A. GIMÉNEZ GONZÁLEZ, “El posible voto de virginidad de María (cf. Lc 1,34): base veterotestamentaria”: *EstM* 83 (2017) 499-518.

<sup>157</sup> Nótese la abundantísima bibliografía mariológica que presenta a María como la nueva Eva, desde que lo hiciera San Ireneo en el s.II, mostrando a la Virgen María como aquella que restaura con su obediencia la desobediencia de la virgen Eva (cf. *Adversus Haereses* V,19,1; A. ORBE, “La Virgen María abogada de la virgen Eva”: *Gregorianum* 63 [1982] 453-503). Como botón de muestra, Cándido Pozo tituló su manual de mariología *María, nueva Eva* (BAC, Madrid 2005).



a la muerte, fue condenado por decir quién era, el hijo de Dios (cf. Mt 26,64-65). Y con su muerte, restauró la integridad de su esposa, la Iglesia, haciéndola santa e inmaculada<sup>158</sup>. Esta santidad ya era una realidad en María, la nueva Eva, la nueva Sara, que tampoco tuvo miedo de proclamar su identidad, con su sola presencia en el Calvario: la madre del condenado a muerte.

- Las moabititas de Baal-Peor sedujeron con su belleza a los israelitas, para alejarlos del Dios verdadero y su alianza. María, en cambio, con su dulzura, encaminó a los sirvientes de las bodas de Caná hacia su hijo, el Dios verdadero, y todavía hoy no deja de repetir a todos los hombres, a través del evangelio, que obedezcan a Jesús: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5).
- El adulterio de David con Betsabé, y el posterior homicidio de su esposo, causados en su origen por la hermosura de su esposa, son restaurados en la virginidad, pureza y castidad de María, cuyo cuerpo y alma fueron siempre y plenamente para Dios. David miró lascivamente a Betsabé; María no tuvo ojos sino para Dios, para su hijo, para su esposo san José, y para todos los hombres recibidos como hijos espirituales. Betsabé accedió a subir a la casa del rey, para complacer sus deseos deshonestos. María no permitió que en su casa interior entrase otro que no fuese su Dios, el rey del universo. Del adulterio de aquellos surgió el homicidio de Urías, hombre justo y fiel. Por la fidelidad perfecta de María y José a las indicaciones del ángel, salvaron de la matanza de Herodes a Jesús (cf. Mt 2,13-16), el justo por antonomasia. Del pecado de Betsabé y David nació un bebé que al poco tiempo murió. Del sí de María nació un niño que daría vida eterna al hombre mortal.

### 5.3. Plenitud de la belleza salvífica

La Virgen lleva a plenitud toda la belleza salvadora que hemos visto en el AT. Por una parte, María refleja en sí la extraordinaria belleza de las matriarcas de

---

<sup>158</sup> Cf. “Abraham et Sarai: la sœur-épouse, ou l'énigme du couple fondateur”, en: C. COULOT (dir.), *Exégèse et herméneutique. Comment lire la Bible?* (Lectio divina 158; Cerf, Paris 1994) 11-50.

Israel, Sara, Rebeca y Raquel, llegando a ser mucho más que una matriarca: la Madre de la Iglesia, del nuevo Israel, y la Madre del Hijo Eterno de Dios. Es la Madre del Salvador y de la salvación.

Su hermosura es prefigurada por la de Sara, hija de Ragüel, la cual, en su noche de bodas, en vez de unirse a su esposo Tobías rezó con él. María no sólo no se unió carnalmente a su esposo la primera noche de sus desposorios, sino ninguna noche, siendo la virgen perfecta que vive en continua oración y obediencia al Creador por traer la salvación al mundo.

También Rut prefigura a María, pues con la hermosura de sus acciones humildes —eligiendo siempre morir a sí misma en favor de los otros— se convirtió en la bisabuela del rey David, el que recibió la promesa mesiánica. La Virgen fue la receptora de esa promesa acogiendo en su seno al Mesías davídico, por la belleza de su humildad y querer siempre ser la esclava del Señor y de los demás (cf. Lc 1,38.46-48).

La bella y casta Susana representa a todas las mujeres deseadas lujuriosamente o difamadas en su honor que, no cediendo al pecado, abandonaron su defensa en manos de Dios. María las recapitula a todas ellas con su rechazo constante al pecado, y también de un modo especial cuando, habiendo quedado embarazada *inesperadamente*, aceptó humildemente —y no sin dolor— el juicio y la duda de san José, dejando que fuese Dios mismo el que la justificase ante su esposo (cf. Mt 1,19-21)<sup>159</sup>.

María encarna en su seno a la Sabiduría de Dios, anunciada por la literatura sapiencial. Ella posibilita que esta Sabiduría (el Logos divino) se haga hombre dándole su humanidad: la Sabiduría se reviste de la carne de María, y ella se empapa de la sabiduría divina, llegando a ser la mujer fuerte y sabia por excelencia que ensalzaba el AT. Nadie, sin embargo, podrá aspirar a tomarla por esposa, aunque sí por madre, compañera y maestra.

---

<sup>159</sup> Sobre la duda de José, cf. I. GOMÁ CIVIT, *El Evangelio según San Mateo I* (Marova, Madrid <sup>2</sup>1976, <sup>1</sup>1965) 33-35; U. LUZ, *El Evangelio según San Mateo I. Mt 1-7* (BEB 74; Sígueme, Salamanca <sup>2</sup>2001) 142-143.

Ahora bien, María realiza de modo especial la salvación que se atisbaba en Ester y Judit, las dos mujeres centrales de esta exposición, y que remiten al momento final de la historia de la salvación<sup>160</sup>. La belleza de ambas fue el camino empleado por Dios para, de un modo insospechado, rescatar a su pueblo de una perdición inevitable. Del mismo modo, al final, María resplandecerá como sólo Dios conoce para traernos, una segunda vez, la salvación a la tierra, esta vez gloriosa y definitivamente.

Al igual que Ester<sup>161</sup>, se presentará ante el soberano de todos los reinos para interceder en favor de su pueblo, condenado al exterminio por sus enemigos<sup>162</sup>. Esa intercesión de María, ni ha faltado en el pasado, ni falta en el presente, ni ciertamente faltará en el final. Y al igual que Judit, atacará la raíz del mal, arrancará la cabeza del enemigo, de Satán, para pisarla (cf. Gén 3,15) y encaminar a su pueblo a la victoria final, con su belleza, su santidad, y su confianza en Dios<sup>163</sup>.

Prestemos todavía un poco de atención a Judit, en quien la Iglesia siempre ha visto una imagen de María, pues su figura es un *typos* admirable de la Virgen<sup>164</sup>. Cuando Ozías, jefe de Betulia, la ve llegar victoriosa con la cabeza del enemigo, la recibe diciendo: «Hija, que el Dios altísimo *te bendiga entre todas las mujeres de la tierra*» (Jdt 13,18a)<sup>165</sup>. María es realmente la bendita entre las

---

<sup>160</sup> Cf. E. MAY, “María en el Antiguo Testamento”, en: J. B. CAROL (ed.), *Mariología* (BAC 242; BAC, Madrid 1964) 77.

<sup>161</sup> Cf. R. KNOX, “Esther as a type of Our Lady”, en: F. J. SHEED (ed.), *The Mary Book* (Sheed & Ward, New York 1950); A. BEA, “Das Marienbild des Alten Bundes”, en: P. STRÄTER (ed.), *Katholische Marienkunde I* (Paderborn 1947) 41-42.

<sup>162</sup> Cf. J. ALONSO DÍAZ, “Sentido mariológico del libro de Judit”: *CulB* 16 (1959) 57-58.

<sup>163</sup> Cf. MAY, “María en el Antiguo Testamento”, 77. El pueblo, guiado por María, no vencerá al enemigo con la espada, sino como enseñó Jesús, con la entrega de la propia vida con amor, dejando que el grano de trigo muera, para que dé mucho fruto y sea resucitado (cf. CCE 677).

<sup>164</sup> Cf. ALONSO DÍAZ, “Sentido mariológico del libro de Judit” 93-96. Aunque no se trata de un *typos* estrictamente hablando, la liturgia ha atribuido a María las palabras dirigidas a Judit. Cf. C. POZO, *María, nueva Eva. Historia Salutis. Serie monográfica de teología dogmática* (BAC 652; BAC, Madrid 2005) 126-127.

<sup>165</sup> Cf. BEA, “Das Marienbild des Alten Bundes”, 41.

mujeres, como repetimos en cada *Ave Maria*, recordando las palabras de Isabel (cf. Lc 1,42).

Ozías continúa su saludo de bienvenida diciendo: «Alabado sea el Señor, el Dios que creó el cielo y la tierra y que te ha guiado hasta cortar la cabeza al jefe de nuestros enemigos» (Jdt 13,18b). En efecto, María es la que —manteniéndose intacta, sin mancha, conservando su belleza de criatura— ha destruido la cabeza de la serpiente, tal como se anunció en el protoevangelio: «ésta te aplastará la cabeza» (Gén 3,15)<sup>166</sup>. Los enemigos de Betulia sintetizaron perfectamente el papel salvífico de Judit: «Ha bastado una mujer hebrea para cubrir de vergüenza la casa del rey Nabucodonosor. Ahí está Holofernes tirado en tierra y sin cabeza» (Jdt 14,8). Del mismo modo, bastó una mujer judía, santa e inmaculada para destruir el infierno en el tiempo de la encarnación, y bastará la belleza pura y gloriosa de esta misma mujer —aunque no sepamos cómo— para la victoria final. Dicha hermosura se cita en el Apocalipsis, en el contexto de la séptima trompeta, donde se anuncia la gran victoria, el tiempo «de dar el galardón a tus siervos los profetas, y a los santos y a los que temen tu nombre, y a los pequeños y a los grandes, y de arruinar a los que arruinaron la tierra» (Ap 11,18). Es ahí cuando se menciona a María, imagen de la Iglesia, como el *gran signo* de la victoria que «apareció en el cielo: una mujer *vestida del sol*, y la luna bajo sus pies y una *corona de doce estrellas* sobre su cabeza» (Ap 12,1). Bíblicamente hablando, no hay mayor belleza para una criatura que la descrita con estos términos<sup>167</sup>.

---

<sup>166</sup> «María se hizo corredentora al aplastar la cabeza de la serpiente»: MAY, «María en el Antiguo Testamento», 77. Igualmente, cf. S. M. MANELLI, *All Generations shall call me blessed. Biblical Mariology* (Academy of the Immaculate, New Bedford, MA 2005) 56.

<sup>167</sup> DORÉ, *El libro de Judit o La guerra y la fe*, 31 cita un poema de Paul Claudel titulado *Judith*, en el que muestra a la heroína como prefiguración de María: «Así, y mil veces más bella, e irradiando la gloria prefigurada de María, los sacerdotes y los ancianos cuando vieron a Judit con su criada avanzar hacia la puerta de Betulia. Ella tiene estrellas en las orejas, y el sol sobre su cabeza, y púrpura en los pies, y fuego alrededor del talle. [...] Una paloma invencible está en sus ojos y de sus labios se escapa un aliento bermejo. He aquí que Betulia envía hacia el Monstruo a la Mujer vestida de sol».

Volviendo al discurso de Ozías de Betulia, su final parece igualmente dirigido todo él a María, pues indica que Judit quedará siempre en el corazón de todos como signo del poder de Dios, capaz de salvar en cualquier situación. Subraya también que ella ha evitado la ruina del pueblo de Dios, arriesgando su vida por él. Además, el deseo de que Judit sea engrandecida siempre por Dios se realiza plenamente en María, como ella canta en el *Magnificat* (cf. Lc 1,46-55)<sup>168</sup>:

«Tu esperanza permanecerá en el corazón de los hombres que recuerdan el poder de Dios por siempre. Que Dios te engrandezca siempre y te dé felicidad, porque has arriesgado tu vida al ver la humillación de nuestro pueblo. Has evitado nuestra ruina y te has portado rectamente ante nuestro Dios». Toda la gente respondió: «¡Amén, amén!». (Jdt 13,19-20)

También se aplican a María de modo admirablemente adecuado las palabras que le dedicaron a Judit el sumo sacerdote y las autoridades de Jerusalén, que tras la victoria acudieron a Betulia «para ver por sí mismos las maravillas realizadas por el Señor en favor de su pueblo y para felicitar a Judit»<sup>169</sup>:

Tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres el orgullo de Israel, tú eres el honor de nuestro pueblo<sup>170</sup>. Lo has hecho todo con tu mano. Has devuelto la dicha a Israel, y Dios se muestra complacido. La bendición del Señor todopoderoso te acompañe por todos los siglos. (Jdt 15,8-10)

Al final de la historia, todos los salvados acudirán a María para ensalzarla con palabras semejantes, subrayando su decisiva intervención en la salvación: «lo has hecho todo con tu mano». Entonces la Virgen podrá proclamar el cumplimiento definitivo de lo que anunció en el *Magnificat*: «me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí» (Lc 1,48-49)<sup>171</sup>.

---

<sup>168</sup> Cf. MAY, “María en el Antiguo Testamento”, 77.

<sup>169</sup> Cf. ALONSO DÍAZ, “Sentido mariológico del libro de Judit”, 56.

<sup>170</sup> Estas tres afirmaciones se cantan a María en el *Tota pulchra: Tu gloria Jerusalem, tu, laetitia Israel, tu honorificentia populi nostri*.

<sup>171</sup> Cf. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas*, 139; BOVON, *El Evangelio según San Lucas*, 131.

Nosotros, sin esperar a que llegue ese momento final, proclamamos ya ahora que Ella traerá la salvación a su pueblo, con belleza admirable. Ella no es solo la nueva Eva, es también la verdadera Ester y la única Judit. Nuestra reina y madre, cooperadora sin par de la salvación.

Bibliografía citada en el artículo

- ALONSO DÍAZ, J., “Sentido mariológico del libro de Judit”: *CulB* 16 (1959) 93-96.
- ALONSO SCHÖKEL, L. – SICRE DÍAZ, J. L., *Profetas II. Ezequiel – Doce Profetas Menores – Daniel – Baruc – Carta de Jeremías* (NBE; Cristiandad, Madrid 1980).
- ASURMENDI, J. M., *Ezequiel* (CuaBi 38; Verbo Divino, Estella 1982).
- ASURMENDI, J. M. – GARCÍA MARTÍNEZ, F., “Historia e instituciones del pueblo bíblico”, en: J. GONZÁLEZ ECHEGARAY *et al.* (eds.), *La Biblia en su entorno* (IEB 1; Verbo Divino, Estella 1990) 118-365.
- BAUDRY, G.-H., “Le Péché originel dans les pseudépigraphes de l’Ancien Testament”: *MSR* 49 (1992) 163-192.
- BEA, A., “Das Marienbild des Alten Bundes”, en: P. STRÄTER (ed.), *Katholische Marienkunde I* (Paderborn 1947) 23-43.
- BOVON, F., *El Evangelio según San Lucas I. Lc 1-9* (BEB 85; Sígueme, Salamanca 2005).
- BREUKELMAN, F. H., “The Story of the Sons of God Who Took the Daughters of Humans as Wives”, en: M. KESSLER (ed.), *Voices from Amsterdam. A Modern Tradition of Reading Biblical Narrative* (Scholars, Atlanta, GA 1994) 83-94.
- BUIS, P., *El libro de los Números* (CuaBi 78; Verbo Divino, Estella 1993).
- BYRNE, B. J., “Sons of God” - “Seed of Abraham”. *A study of the idea of the Sonship of God of all christians in Paul against the Jewish background* (AnBib 83; Biblical Institute Press, Rome 1979).
- CARRUTHERS, J., *Esther through the centuries* (BBCOM; Blackwell, Malden, MA – Oxford – Victoria 2008).
- CLINES, D. J. A., “The Significance of the ‘Sons of God’ Episode (Genesis 6,1-4) in the Context of the ‘Primeval History’ (Genesis 1-11)”: *JSOT* 13 (1979) 33-46.
- COOKE, G., “The Sons of (the) God(s)”: *ZAW* 76 (1964) 22-47.
- DE KRUIJF, T. C., *Der Sohn des Lebendigen Gottes. Ein Beitrag zur Christologie des Matthäusevangeliums* (AnBib 16; Romae 1962).
- DEL VALLE, J. L., “Los demonios. Testimonio de los escritos apócrifos”: *BiFe* XIX/56 (1993) 55-72.
- DELL, K., *The Book of Proverbs in Social and Theological Context* (Cambridge University Press, New York 2006).
- DEXINGER, F., “Jüdisch-Christliche Nachgeschichte von Gen 6,1-4”, en: S. KREUZER – K. LÜTHI (eds.), *Zur Aktualität des Alten Testaments*.

- Festschrift für Georg Sauer zum 65. Geburtstag* (Lang, Frankfurt am Main – Bern – New York Paris– 1992) 155-175.
- DÍEZ MACHO, A., *La resurrección de Jesucristo y la del hombre en la Biblia* (CSAp; Fe Católica, Madrid 1977).
- DORÉ, D., *Eclesiastés y Eclesiástico. O Qobélet y Sirácida* (CuBi 91; Verbo Divino, Estella 1997).
- \_\_\_\_\_, *El libro de Tobit o El secreto del rey* (CuBi 101; Verbo Divino, Estella 2000).
- \_\_\_\_\_, *El libro de Judit o La guerra y la fe* (CuBi 132; Verbo Divino, Estella 2006).
- ESLINGER, L., “A Contextual Identification of the *bene ha’elohim* and *benoth ha’adam* in Genesis 6,1-4”: *JSOT* 13 (1979) 65-73.
- FITZMYER, J. A., *El Evangelio según Lucas II. Traducción y comentarios. Capítulos 1–8,21* (Cristiandad, Madrid 1986).
- GIBERT, P., *Los libros de Samuel y de los Reyes. De la leyenda a la historia* (CuaBi 44; Verbo Divino, Estella 1984).
- GIMÉNEZ GONZÁLEZ, A., “*Si el justo es Hijo de Dios, le socorrerá*” (*Sab 2,18*). *Acercamiento canónico a la filiación divina del justo perseguido en Sab 1-6* (ABE 48; Verbo Divino, Estella 2009).
- \_\_\_\_\_, “El posible voto de virginidad de María (cf. Lc 1,34): base veterotestamentaria”: *EstM* 83 (2017) 499-518.
- GOMÁ CIVIT, I., *El Evangelio según San Mateo I* (Marova, Madrid 21976, 1965).
- GRELOT, P., *El libro de Daniel* (CuaBi 79; Estella 1993).
- HANSON, P. D., “Rebellion in Haeven, Azazel, and Euhemeristic Heroes in 1 Enoch 6–11”: *JBL* 96 (1977) 195-233.
- HENDEL, R. S., “When the Sons of God Cavorted with the Daughters of Men”: *BiRe* III/2 (1987) 8-13, 37.
- HORNE, M. P., *Proverbs-Ecclesiastes* (S&HBC; Smyth Helwys, Macon, GE 2003).
- KNOX, R., “Esther as a type of Our Lady”, en: F. J. SHEED (ed.), *The Mary Book* (Sheed & Ward, New York 1950)
- KÜLLING, S. R., “Genesis 6,2.Teil: Gen 6,1-4”: *Fundamentum* 4 (1996) 12-23.
- LAGRANGE, M.-J., “La paternité de Dieu dans l’Ancien Testament”: *RB* 17 (1908) 481-499.
- LIMBURG, K., “La paternidad divina en el AT: algunas observaciones lingüístico-formales””, en: G. ARANDA PÉREZ – C. BASEVI – J. CHAPA (eds.), *Biblia, Exégesis y Cultura. Estudios en Honor del prof. D. José María Casciaro* (CTUN 83; Eunsa, Pamplona 1994) 201-220.
- LUZ, U., *El Evangelio según San Mateo I. Mt 1–7* (BEB 74; Sígueme, Salamanca 2001).



- MANELLI, S. M., *All Generations shall call me blessed. Biblical Mariology* (Academy of the Immaculate, New Bedford, MA 2005).
- MARRS, R. R., “The Sons of God (Genesis 6,1-4)”: *RestQ* 23 (1980) 218-224.
- MARZEL, Y., “The Sons of God and the Daughters of Man, Development and Destruction”: *BetM* 27 (1981) 203-219.
- MAY, E., “María en el Antiguo Testamento”, en: J. B. CAROL (ed.), *Mariología* (BAC 242; BAC, Madrid 1964) 54-81.
- MICHAUD, J.-P., *María de los evangelios* (CuBi 77; Verbo Divino, Estella 1992).
- NAVARRO PUERTO, M., “Narraciones bíblicas”, en: J. M. SÁNCHEZ CARO (ed.), *Historia, Narrativa, Apocalíptica* (IEB 3b; Estella 2003) 379-478.
- NEWMAN, R. C., “The Ancient Exegesis of Genesis 6:2-4”: *GTC* 5 (1984) 13-36.
- POZO, C., *María, nueva Eva. Historia Salutis. Serie monográfica de teología dogmática* (BAC 652; BAC, Madrid 2005).
- ROTHSTEIN, J. W., “Die Bedeutung von Genesis 6,1-4 in der gegenwärtigen Genesis”, en: K. MARTI – K. F. R. BUDDE (eds.), *Beiträge zur alttestamentlichen Wissenschaft. Karl Budde zum siebenzigsten Geburtstag am 13. April 1920* (BZAW 34; Töpelmann, Giessen 1920) 150-157.
- SAVASTA, C., “‘Figli di Dio’ e ‘Giganti’ (Gen. 6,1-4). Una proposta di identificazione”: *BibOr* 36 (1994) 193-215.
- SCHLISSKE, W., *Gottessöhne und Gottessohn im Alten Testament. Phasen der Entmythisierung im Alten Testament* (BWANT 97; Kohlhammer, Stuttgart 1973).
- VAN DER KOOIJ, A., “Peshitta Genesis 6: ‘Sons of God’ — Angels or Judges?”: *JNWSL* 23 (1997) 43-51.
- VANDERKAM, J. C., “The Interpretation of Genesis in 1 Enoch”, en: P. W. FLINT (ed.), *The Bible at Qumran. Text, Shape, and Interpretation* (SDSS; Eerdmans, Grand Rapids, MI – Cambridge, UK 2001) 129-148.
- VARO, F., “Historia social y religiosa de Israel en los tiempos bíblicos”, en: I. CARBAJOSA – J. GONZÁLEZ ECHEGARAY – F. VARO (eds.), *La Biblia en su entorno* (IEB.AA 1; Verbo Divino, Estella 2013) 157-412.
- VÍLCHEZ LÍNDEZ, J., *Tobías y Judit. Narraciones III* (NBE; Verbo Divino, Estella 2000).
- VON BALTHASAR, H. U., *Gloria. Una estética teológica VI. Antiguo Testamento* (Encuentro, Madrid 1988, reimpr. 1997).
- WÉNIN, A., *El libro de Rut. Aproximación narrativa* (CuBi 104; Verbo Divino, Estella 2000).
- ZIMMERMANN, M. – ZIMMERMANN, R., “„Heilige Hochzeit“ der Göttersöhne und Menschentöchter? Spuren des Mythos in Gen 6,1-4”: *ZAW* 111 (1999) 327-352.